



Breve reporte de beca en la UCR de Sara González, 2019

Este año aprendí el significado de la palabra “proceso”. Fue un año retador que me enseñó a ser paciente, fuerte y perseverante. Inicié el primer año de mi carrera universitaria en interpretación de violín en una universidad fuera de mi país, es la Universidad de Costa Rica considerada la mejor universidad de Centroamérica.

El primer semestre del año fue difícil porque era el momento de acostumbrarme a nuevas formas de trabajo y exigencias de la universidad. Las formas de evaluación son mucho más detalladas y en algún momento me sentí abrumada por temor a no poder lograr todo con éxito. Hacia el final de semestre mis ánimos ya habían decaído y me sentía muy triste porque no me estaba yendo bien con todo y los resultados de mi curso de violín no habían sido los mejores.

Para entonces, recibimos la visita de un director de orquesta invitado, fue una cosa mágica, el dirigió la orquesta y se sentía una energía que nunca antes había vivido. Quien lo presentó ante la orquesta lo describió como una persona “amante de los procesos”. Luego el nos habló de su vida y recalcó muchas veces en que debemos esforzarnos para lograr el éxito, que no hay atajos ni suertes ni caminos cortos, todo se logra con trabajo duro.

Entonces entendí lo que debía hacer, debía empezar a amar mi proceso y trabajar duro de manera organizada y paciente para poder salir adelante. Mientras acababa de sentirme triste por el mal final del semestre pensaba en todo lo que cambiaría para el segundo semestre. Era una nueva oportunidad de iniciar y quería hacerlo mejor, entonces cuando llegó el momento inicié a poner en práctica todo lo que había planeado.

Me demostré a mí misma que hay muchas cosas que yo creía que no tenía y que realmente si puedo lograr, como por ejemplo la disciplina de ser perseverante. Durante todo el semestre me enfoqué en hacer las cosas que debía hacer en el momento que debía hacerlas, en no ir dejando nada para después y estar al día con todo lo que debía cumplir.

Otro ejemplo fue el ser paciente con el proceso, aprendí que no todo puedo lograrlo en un solo día, que todo lo que esté de más es afán, entendí que hay un momento en el que debo parar y simplemente descansar. Para mi sorpresa, con esta mentalidad logré hacer muchas cosas más que el semestre anterior, tuve muchos más conciertos con muchos más ensambles distintos de música.

Muchas cosas en las que no creía me demostraron lo equivocada que estaba. Otro ejemplo, un poco tonto, es que por primera vez decidí creer a mi maestra de violín de lo importante que era ir al fisioterapeuta, después de la primera cita con el terapeuta mi cuerpo se sentía como nuevo y el aplicar todos sus ejercicios ha sido una maravilla.

Hacia el final del semestre empecé a sentirme un poco mal otra vez porque había tenido un recital de violín y no me había ido tan bien, me sentí triste, un amigo me animó y me alentó a que empezara a idear cosas nuevas para que este semestre no acabara como el anterior. Entonces incursioné en ejercicios de meditación, de respiración y estiramiento, así como trabajar en mi área espiritual que aunque muchas veces la ignoramos es fundamental para nuestro buen funcionamiento.

Todo lo anterior eran formas a las que yo era totalmente escéptica y ahora puedo decir lo agradecida que estoy por haberlas descubierto en el momento correcto. Mi semestre concluyó de manera exitosa, conseguí parte de las metas que tenía y obtuve buenas calificaciones, hay cosas que aún no logré pero que entiendo que con el tiempo vendrán. Este año decidí dar el beneficio de la duda a muchas cosas y definitivamente me sorprendieron.

Finalmente, estoy trabajando en amarme más, en ser mejor persona conmigo misma, en perdonarme, entenderme y en dejar de ver tanto mis defectos y empezar a fijarme más en mis buenas cualidades. Para poder tener éxito en mi carrera debo arreglar muchas cosas personales que aunque me cueste creerlo influyen mucho mi rendimiento con todo lo demás.

Estoy muy contenta de que pueda tener un año más, un semestre más, de poder tener la oportunidad de poner a prueba nuevas cosas y seguirme sorprendiendo, de poder seguir creciendo y madurando, tengo todas las ganas de empezar ya las nuevas etapas que viviré y sobre todo es grande la sed que tengo por seguir aprendiendo.

Gracias a quienes me apoyan para que estas cosas sigan haciéndose realidad, queridos donantes a ustedes les deseo que la vida los abrace y que con todas estas fiestas de fin de año puedan recargar energías para vivir con alegría todo lo bonito que les espera.

¡Muchos abrazos!

Atentamente, Sara González, Música en los Barrios, Nicaragua.